



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

EL TIEMPO APREMIA A ESPAÑA

Jorge Salaverry

Consultor Internacional
Ex Embajador de Nicaragua en España

Mayo 2010



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social.

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

EL TIEMPO APREMIA A ESPAÑA

Jorge Salaverry

El 11 de febrero de 2010, unos muy preocupados jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea (UE) reunidos en Bruselas decidieron enterarse ¡por fin! de la terrible situación financiera de Grecia. La preocupación se centró principalmente en los líderes de los 15 países que junto con Grecia¹ forman la Unión Monetaria conocida como Eurozona. El euro, la moneda común, es como la sangre que circula por las venas de su cuerpo económico, de forma tal que si uno de ellos se ve en dificultades financieras, los demás no pueden dejar de percibir el malestar y el peligro.

Como respuesta al problema griego, la Unión Europea emitió aquel día un comunicado político en el que vagamente señalaba una disposición de actuar para no dejar caer a Grecia, pero sin especificar la forma que podría tomar esa actuación. Decía incluso que un rescate financiero se haría sólo “si es necesario”. El comunicado tenía como objetivo generar confianza en los mercados financieros para que dejaran de presionar sobre el atribulado país y el euro. Al mismo tiempo, los Eurosocios impusieron a Grecia unas tareas a realizar en los dos meses siguientes como condición previa al posible auxilio económico.

Dos meses después, el 11 de abril, la UE y el Fondo Monetario Internacional (FMI) anunciaban en conjunto que pondrían a disposición de Grecia un monto de 45.000 millones de euros. La UE aportaría 30.000 millones y el FMI 15.000 millones. Con ese dinero Grecia podría cubrir parte de su presupuesto y ayudarse en el refinanciamiento de 9.000 millones de euros de deuda que vencen en mayo más otros 39.000 a finales de 2010.²

Quedaba sólo un requisito para activar el rescate: que Grecia solicitara hacer uso de ese dinero. La petición llegó el 23 de abril, un día después que Eurostat, la agencia de estadísticas de la UE, anunciara que una revisión del déficit fiscal griego de 2009 lo situaba en el 13,6%, y no en el 12,7% como se creía, advirtiendo, además, que podría ser más alto todavía³. “Es imperativo que pidamos la activación del mecanismo [de rescate]” dijo entonces el primer ministro Giorgos Papandreou, señalando sin ambages que “Grecia era un barco a punto de hundirse”. En el cajón de la basura quedaban sus declaraciones anteriores en las que aseguró que su país no necesitaría pedir dinero prestado, algo que nadie en su sano juicio pudo jamás creer.

¹ En la zona euro están: Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Malta y Portugal. También usan el euro, pero sin ser miembros de la Eurozona: Andorra, Mónaco, San Marino y el Vaticano.

² El monto total de la deuda soberana griega ascendía a 273.000 millones de euros a finales de 2009.

³ En una primera revisión el FMI había elevado la estimación del déficit fiscal de 6% al 12,7%.

Y cuando parecía que la decisión de Grecia de usar los 45.000 millones de euros calmaría el nerviosismo de los mercados, y que en adelante sería cosa de dejar que los técnicos ultimaran los detalles previos a los primeros desembolsos, he aquí que Alemania apareció exigiendo a Grecia drásticos compromisos de austeridad antes de desembolsar un sólo céntimo; los mercados no se calmaron, y la agencia de calificación de riesgos⁴ Standard & Poor's (S&P) rebajó el martes 27 de abril la deuda pública de Grecia a la calidad de *chatarra* (*bonos basura*).

Al día siguiente, 24 de abril, se reunieron en Berlín el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, el presidente del Banco Central Europeo (BCE), Jean-Claude Trichet, y el ministro de Finanzas de Alemania, Wolfgang Schäuble, para hablar de la crisis. Lo más relevante de esa reunión es que quedó claro que el coste del rescate sería de entre 130.000 y 135.000 millones de euros en los próximos 3 años.

Finalmente, el 2 de mayo, los ministros de Economía y Finanzas de la Eurozona aprobaron el esperado paquete de salvamento hasta por un monto de 110.000 millones de euros en forma de préstamos bilaterales a desembolsarse en 3 años. Los países de la Eurozona aportarán 80.000 millones y el FMI los otros 30.000. Para el FMI esta es la operación de salvamento de mayor cuantía en toda su historia, a pesar de que hace apenas 2 meses algunos líderes de la UE consideraban innecesaria y humillante la posible participación del FMI en el rescate de un país europeo. El presidente del BCE llegó a advertir que no convenía la participación del FMI porque dañaría la credibilidad del euro.

¿Cómo pudo Grecia llegar a esta situación?

Dejando de lado excusas irrisorias como la de que el origen del problema está en la “voracidad de los mercados”, la gravísima situación financiera de Grecia tiene una explicación mucho más sencilla: se debe en primer lugar y sobre todo a la irresponsabilidad y corrupción de la casta política que ha desgobernado ese país. En concreto: los gobiernos griegos, independientemente del signo político, han gastado – como diría Ronald Reagan- como marineros borrachos⁵, haciendo crecer desmesuradamente el sector público, doblando en poco tiempo las retribuciones de los empleados públicos, endeudando al país mucho más allá de sus posibilidades y, encima de todo eso, mintiendo sobre su situación financiera real.

Los mercados en gran parte no han hecho más que reaccionar ante el conocimiento de una realidad que Grecia estuvo ocultando por largo tiempo. Que algunos operadores en esa situación hayan realizado algunas ganancias extraordinarias por aquello de que “en río revuelto, ganancia de pescadores” no se puede negar, pero son los mismos griegos los que en primera instancia han revuelto el río.

¿Y qué decir de quienes en la Comisión Europea tienen la obligación de supervisar la situación financiera de sus socios? Podrán alegar que han sido engañados como niños, pero no podrán decir que no existen supervisores, porque si de algo está llena Bruselas es de ellos. Y por supuesto que no podrán aducir que la situación en Grecia es culpa de la “desregulación financiera” porque tal desregulación no existe. Supervisores, muchos; incapaces e inútiles, también.

⁴ Las agencias de calificación de riesgos también son conocidas como agencia de *rating*.

⁵ Reagan después pidió disculpas a los marineros.

Y por añadidura, ¿es que acaso la UE no ha ido poco a poco relajando las exigencias del Pacto de Estabilidad y Crecimiento que obligaba –y teóricamente sigue obligando- a mantener un déficit máximo del 3% del PIB de cada país y dejando prácticamente inoperante el mecanismo sancionador para aquellos que lo incumplen?

Es evidente que en materia de déficits excesivos Grecia no está sola. En el exclusivo club de los de dos dígitos en la zona euro están: Irlanda 14,3%; Grecia 13,6% y España 11,2%. Rondando esos niveles está Portugal con un 9,4%, y fuera de la zona euro el Reino Unido con un 11,5%.

La posibilidad de la reestructuración de la deuda.

La decisión tomada por los ministros de Economía y Finanzas el 2 de mayo puso en evidencia que el paquete de 45.000 millones que hace menos de un mes se presentaba como el monto necesario para “salvar” a Grecia, era sólo un 41% de lo que aparentemente se necesita y que esa cantidad servirá sólo para las necesidades de refinanciamiento de este año. El total de lo requerido para este y los dos años siguientes quedó al final en 110.000 millones de euros después de que el 24 de abril los máximos ejecutivos del BCE y del FMI estimaran una cifra de entre 130.000 y 135.000 millones, y de que el banco de inversión Goldman Sachs -que conoce las interioridades de ese país por haberlo asesorado e incluso, se dice, ayudado a esconder el déficit verdadero- haya estimado que las necesidades reales son del orden de los 150.000 millones.

Es evidente que ya nada sorprende. En escasos 3 meses la UE ha pasado de decir que se rescataría financieramente a Grecia sólo “si es necesario”, a decir que se necesitaban 45.000 millones, y menos de un mes después, a que en realidad son 110.000 millones los requeridos. Si el día de mañana resulta que Goldman Sachs tenía razón y que son 150.000 millones ¿quién podrá sorprenderse? Y lo más probable es que hasta la estimación de Goldman Sachs se quede corta.

Recientemente Grecia ya estaba pagando un exorbitante 11% por el bono de 10 años, pero la degradación de su deuda a nivel *chatarra* ha hecho subir la prima hasta el 25% para el bono de 2 años, lo que hace imposible que el país heleno pueda financiarse en los mercados. El rescate de 110.000 millones de euros tendrá un coste financiero para Grecia de un 5%, muy por debajo de las tasas de mercado.

Si la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional hubiesen decidido no aprobar el rescate financiero, Grecia hubiera tenido que declarar oficialmente la suspensión de pagos y pedir la reestructuración de su deuda soberana, que es lo que en todo momento el Eurogrupo ha querido evitar.

La solicitud de reestructuración de deuda lleva implícito, por lo general, una pérdida de capital para los inversores. Se estima que si Grecia la pidiera, los inversores perderían entre el 50% y el 70% de su capital.

El rescate anunciado asegura de momento la permanencia de Grecia en la zona euro, pero no garantiza que no vaya a solicitar la reestructuración de su deuda más adelante, porque está por verse si es capaz de cumplir con el drástico plan de reducción fiscal y de reformas estructurales que le han impuesto a cambio del salvavidas financiero.

Reunión urgente para mayo.

En un artículo anterior, “La Unión Europea ante la dura realidad”, publicado inmediatamente después de la reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de la UE del 11 de febrero, advertimos que era muy probable que el Consejo Europeo tuviera que reunirse una o más veces antes de la reunión oficialmente prevista para el mes de diciembre. Por lo pronto, el presidente del Consejo, Herman van Rompuy, ha convocado a los gobernantes europeos a una reunión extraordinaria el 7 de mayo.

Se dice que esa reunión tiene como objetivo debatir nuevas reglas de gobernanza económica en la Eurozona, pero que no es para decidir sobre la ayuda a Grecia, ya que, según el presidente del Eurogrupo, el luxemburgués Jean-Claude Juncker, esa decisión ya fue tomada por los ministros de Economía y Finanzas. En todo caso, los jefes de Estado y de Gobierno europeos tratarán de asegurar que Grecia cuente con el dinero necesario para el pago de 9.000 millones que vence el 19 de mayo.

Rescatadores cautos y rescatadores entusiastas.

De los 110.000 millones de euros del rescate, Alemania aportará 22.000 millones y España 9.800 millones, lo que significa que de la noche a la mañana España ha pasado de estar comprometido a aportar 3.650 millones a casi tres veces esa cantidad.

Cuando sólo se hablaba de un rescate de 45.000 millones, de los cuales los países de la Eurozona pondrían 30.000, más de tres cuartas partes de esos 30.000 millones recaerían sobre los hombros de 4 países: Alemania, 8.400 millones; Francia, 6.300 millones; Italia, 5.400 millones y España, 3.650 millones. El resto lo aportarían los demás miembros de la Eurozona. Ahora la proporción del reparto sigue igual, solo que en base a 110.000 millones y no de 45.000.

Alemania es el país que se ha mostrado más exigente en cuanto a imponerle condiciones a Grecia a cambio de la ayuda. Hay varias razones. En primer lugar, porque es el que más dinero aportará al rescate. En segundo lugar porque la idea de salvar a los griegos es altamente impopular entre los alemanes. Una encuesta revela que un 86% de la población no quiere que su dinero se use para rescatar a Grecia. Y por último, porque el 9 de mayo habrá elecciones regionales en Renania, y la cancillera Ángela Merkel ha estado renuente a poner en riesgo su triunfo por rescatar al país heleno.

Al final Merkel decidió dar su visto bueno al rescate, aunque para que sea un compromiso de país tiene primero que ser aprobado por el Parlamento alemán, lo cual es posible que suceda el viernes 7 de mayo o un poco antes. La cancillera insiste en que la posición de firmeza que ha tomado su Gobierno es lo que ha hecho que el paquete de rescate conlleve las condiciones y exigencias necesarias para que resulte exitoso. El domingo 9 de mayo se sabrá si la decisión de Merkel la afectó negativamente en las elecciones o no.

En el otro extremo está el Gobierno de España; ansioso por aportar no sólo los primeros 3.650 millones de euros sino los 9.800 millones. Hay que recordar que el mismo 11 de febrero, cuando ningún líder de la Eurozona había hablado de rescatar

financieramente a Grecia, el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció ante los medios de comunicación en Bruselas que España estaba dispuesta a participar en el rescate a Grecia y a comprar deuda griega “si se da la necesidad imperiosa”.

El entusiasmo del Gobierno español por darle dinero a los griegos no sólo no ha decaído sino que ha ido en aumento. El lunes 12 de abril, después de que los ministros de Economía y Finanzas de la zona euro acordaran el rescate de 45.000 millones de euros, el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, dijo en su característico galimatías que el acuerdo era una “señal muy fuerte a los especuladores, a todos aquellos que quieren desestabilizar los mercados y desestabilizar el mercado financiero griego”. Posteriormente, después de que Alemania y Francia anunciaran el 25 de abril que la ayuda comunitaria no podía darse por hecha, Moratinos aseguraba que los países de la UE seguirán apoyando a Grecia para que supere la “grave” situación financiera.

¿Se ha escuchado alguna vez al presidente del Gobierno español, a Moratinos, a la ministra de Economía, o a cualquier otro alto funcionario del Gobierno siquiera sugerir que hay que ponerle condiciones a Grecia antes de darle cualquier ayuda, o de que se deba investigar a fondo las posibilidades de que se pueda recuperar el dinero que se le preste a ese país? Definitivamente no. Lo que el Gobierno español ha puesto de manifiesto en todo momento es un deseo irrefrenable de dar lo más pronto posible su aportación al rescate.

Se puede entender que Alemania y Francia estén muy interesadas en que lo de Grecia no termine en una catástrofe porque sus bancos son los principales acreedores del país heleno. Pero por esa misma razón resulta comprensible que ambos países también pongan especial cuidado para que el rescate se haga en condiciones que tiendan a maximizar en lo posible el éxito de la operación.

¿Por qué entonces el Gobierno español actúa con una urgencia como si le fuera la vida en ello? En parte, porque quiere demostrar que España, en vez de representar un posible problema para la Eurozona, es parte de la solución, pero también porque erróneamente cree que si apoya a Grecia hoy, podría el día de mañana la UE y el FMI acudir en su auxilio.

El Gobierno pretende hacer creer que España está haciendo un gran negocio al prestarle dinero a Grecia. Vana ilusión. Las probabilidades de no recuperar lo prestado son casi infinitas. Eso es lo que quiso decir S&P al reducir la calificación de la deuda griega al nivel de *chatarra*. Lo que sí es seguro es que España, debido a la reducción de la calificación de su deuda que hizo S&P, tendrá que pagar una prima mayor en el momento en que tenga este año que refinanciar parte de sus obligaciones.

Sería interesante que se hiciera una encuesta para determinar hasta qué punto los ciudadanos españoles están dispuestos a que se use un dinero que el país ni siquiera tiene y que tendrá que pedirlo prestado para dárselo después a Grecia.

El coste de un posible rescate a España.

Es cierto que España en estos momentos no presenta condiciones equiparables a las que presentaba Grecia cuando se dispararon las alarmas. Sobre todo, que se sepa, España no ha engañado a sus socios de la Eurozona ni a los mercados financieros en cuanto a sus cuentas fiscales como sí lo hizo Grecia, lo que generó en los mercados una pérdida de confianza irreparable.

La deuda soberana de España está en niveles aceptables, 54% del PIB, aunque con tendencia a subir en el corto plazo, mientras que la de Grecia en el momento en que el problema se hizo público ya estaba alrededor del 114% del PIB.⁶

En donde la diferencia entre ambos países no es demasiado grande es en el déficit fiscal. Cuando estalló la crisis se creía que el déficit griego era del 12,7%, y sólo dos meses después se supo que era del 13,6%. El déficit de España es del 11,2%, pero en el primer trimestre de este año el déficit del Estado, el que depende directamente del Gobierno, no sólo no ha disminuido sino que ha crecido.⁷

Después de que el martes 27 de abril la agencia de calificación de riesgos, Standard & Poor's, rebajara la calificación de la deuda de Grecia a nivel de *chatarra* (o de *bono basura*) y la de Portugal en dos tramos, de A+ a A-, también rebajó al día siguiente la calificación de España de AA+ a AA con perspectiva 'negativa'. S&P explicó que la razón de la rebaja se debe a que estima que la economía española crecerá entre 2010 y 2016 a tan sólo un 0,7% por año, aunque añadió que la deuda española sigue manteniendo una "nota excelente" que la sitúa a una distancia muy considerable de la deuda de Grecia e inclusive de la deuda de Portugal. S&P considera que la nota de España refleja una "fuerte capacidad" de cumplir sus obligaciones.⁸

Conviene tener presente que las calificaciones de las agencias son sólo una apreciación que no necesariamente reflejan la realidad de manera exacta, pero también es verdad –y eso es lo de verdad importa- que los inversores les prestan mucha atención y tienden a reaccionar en la dirección que se mueven las calificaciones. Si la calificación de una deuda sufre una reducción, los inversores tienden a desprenderse de los bonos y acciones que posean del país que sufre la reducción y a cobrar más en las renovaciones o en las compras de nuevas emisiones.

España tiene este año que emitir nueva deuda y refinanciar deuda existente por el orden de 225.000 millones de euros, más de 5 veces las necesidades financieras de

⁶ También es cierto que España tiene casi el doble de paro que Grecia, aunque para estos casos el paro no es un parámetro tan relevante como el grado de endeudamiento y el déficit fiscal.

⁷ "El Estado registró un déficit de 8.908 millones hasta marzo (el 0,85% del PIB), lo que supone un aumento del 17,5% interanual. En términos de caja -una metodología contable que anota los ingresos y pagos efectivamente realizados- el Estado alcanzó un déficit de 15.546 millones, frente al saldo negativo de 11.345 millones de 2009. Es decir, un 37% más respecto al primer trimestre de 2009." Libertad Digital, 28 de abril de 2010. "Zapatero falsifica datos y Rajoy le descubre: 'Miente a los españoles'".

⁸ Las otras dos agencias de calificación de riesgo, Moody's y Fitch, mantienen la máxima calificación, AAA, para la deuda española.

Grecia en el mismo año. También es cierto, sin embargo, que la economía española es casi 5 veces más grande que la griega.

Pero supongamos por un momento que la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional tuvieran que rescatar no sólo a Grecia, con 110.000 millones -que es el mínimo previsto para los próximos 3 años⁹- y a Portugal con 40.000 millones, sino que también tuviera que salvar a España. Los rescates de Grecia y de Portugal conjuntamente, palidecerían en comparación con el estimado para evitar el derrumbe financiero español. En este país el monto necesario ascendería a la terrorífica suma de 350.000 millones de euros, y lo cierto es que no habría dinero para una operación de salvamento de esa magnitud y significaría el final del euro.

De ahí que hoy sea más urgente que nunca que España convenza a los mercados financieros de que tiene un plan serio para reducir el déficit y de que tiene la voluntad política de aplicarlo hasta las últimas consecuencias, así como de que también tiene un plan de reestructuración de la economía que facilite su crecimiento. Pero hasta el momento, desde que estalló la crisis griega, España no ha hecho más que marear la perdiz y no ha tomado ninguna medida en ese sentido, perdiendo así varios meses valiosísimos para avanzar en la realización de una tarea que es inevitable y para convencer a los mercados de que se puede confiar en su economía y en su Gobierno. Irlanda, por el contrario, sí ha tomado medidas serias y las está implementando.

Ahora el incendio está cada vez más cerca sin que se vea por ningún lado un equipo de bomberos dispuesto a impedir que el fuego nos queme la casa. Eso hará -y de hecho con la rebaja de S&P en la calificación ya ha ocurrido- que aumente la desconfianza de que tal equipo exista o de que si existe esté dispuesto a tomar el riesgo necesario para sofocar las llamas.

Recordemos que España es altamente dependiente del exterior para su financiamiento. Un 45% de su deuda está en manos extranjeras. Este país no convencerá a los mercados de que no hay nada que temer por el simple hecho de hacer un aporte substancial al rescate de Grecia. Es con medidas claras, concretas y de grueso calibre, dirigidas a reducir el déficit y a reestructurar la economía en un período relativamente corto que España podrá persuadir a los mercados de que sigan confiando en ella. De lo contrario, será tonto e inútil quejarse el día de mañana cuando la desconfianza haga que los inversores se retiren dejando al país sin financiamiento y sin posibilidad alguna de ser rescatado por nadie.

Conclusiones.

La decisión de darle a Grecia 110.000 millones de euros en 3 años no significa que ese país haya superado sus problemas. Más que una operación de salvamento para Grecia es en realidad una operación de salvamento del euro y de los bancos alemanes y griegos. Grecia afronta una tarea que, con o sin rescate, de todas formas hubiese tenido que realizar, con la única diferencia de que el guión se lo ha impuesto Alemania a través del FMI en vez de haber sido escrito por los mismos griegos.

Al escuchar la alegría con que la ministra de Economía, Elena Salgado, anunciaba la aprobación del paquete de rescate, se podrá pensar que todo mundo en Grecia está igual de feliz. Pero no es así, y no solamente por la imposición de recortes y reformas

⁹ Recordemos que Goldman Sachs estima que serán 150.000 millones.

a realizar, sino por el rescate mismo. En el país heleno sin duda habrá opiniones muy diversas, pero veamos al menos la opinión de un joven griego tal como la consignó en BBC News:

“Como griego pienso que la UE no debería rescatarnos. Nuestros problemas han sido causados por la falta de inversión y por la burocracia gubernamental, junto con nuestras leyes inflexibles y falta de competitividad. Se deben también a nuestra mentalidad griega relajada con la que tratamos de evitar trabajar por nosotros mismos... Lo mejor que la Unión Europea podría hacer es formar un comité compuesto por las economías más grandes, Alemania, Francia y el Reino Unido, para que nos asesore y ponga presión sobre el Gobierno griego para que maneje la situación económica efectivamente. Pero es importante que no recibamos ninguna ayuda financiera para que aprendamos a ayudarnos a nosotros mismos.”

Muchos pensarán como él y muchos otros no. Pero lo interesante de su punto de vista es que resalta la importancia de la responsabilidad de cada país en su suerte económica, y más importante aún, resalta el efecto que la mentalidad de los ciudadanos tiene en los resultados económicos. Una opinión que sin duda alguna está a años luz de la de Moratinos y de la de Salgado.

Se dice que es Portugal es el próximo país a ser rescatado. La operación de salvamento de ese país podría costar 40.000 millones de euros, una suma relativamente pequeña. Esperemos que las medidas que el Gobierno luso ha pactado con la oposición para frenar el deterioro sean efectivas para evitar el colapso de su economía y no necesite ser rescatado.

Pero es evidente que el fuego está cada vez más cerca de España y que no hay tiempo que perder. Recapitulemos. El Gobierno tiene que conseguir este año 225.000 millones de euros. El 45% por ciento de la deuda está en manos extranjeras, lo cual la hace altamente sensible a la percepción y disposición de los inversores extranjeros. Los mercados están nerviosos, y lo único que puede y que tiene que hacer el Gobierno para evitar que en su nerviosismo puedan poner a España en una situación difícil, es convencerlos de que no tienen nada que temer. Eso no lo conseguirá contándoles cuentos chinos. Sólo lo logrará si les demuestra con hechos concretos que el Gobierno está tomando medidas serias para reducir el déficit, reformar el sistema financiero, y liberar el mercado de trabajo. El tiempo se acaba.